

CAPÍTULO 24 - (H)ay Amores!

JUAN BAQUERO: A ver, escuchen esto:

ANITA: YO A MI TAXI LE DIGO MI BEBÉ

JB: ¿Sí escucharon? A su taxi, un objeto inanimado, le dice bebé. Mi bebé. Pero no sólo eso:

A: TIENE NOMBRE SE LLAMA JUANCHITO,

JB: ¿No les parece extraño? Juanchito. El carro tiene nombre: Juanchito. Y no digo extraño que ella lo haga. Extraño que muchos de nosotros, seres humanos, con frecuencia le pongamos nombre, le asignemos casi que una personalidad, a las cosas.

A: YO LO CUIDO MÁS QUE A MÍ. A NO ME GUSTA QUE DE PRONTO PASE UNA MOTO Y ME LO TOQUE. O ME LO RAYE PORQUE YO DIGO QUE NO, QUE POBRECITO...

JB: La mujer a quien escucha se llama Ana. Ana Caicedo. El caso es que es tal el grado de apego que Anita tiene por su taxi, que se preocupa por él cuando lo trabaja el conductor de la noche casi como uno se preocupa por un hijo o un compañero sentimental que llega a casa en la madrugada luego de una larga jornada de trabajo...

A: ME ENTREGAN EL CARRO A LAS CUATRO DE LA MAÑANA Y YO SALÍA Y LO RECIBÍA Y YO SABÍA QUE LO HABÍAN TRABAJADO TODA LA NOCHE. NO SÉ SI HAN VISTO LA PELÍCULA DE CARS, YO COMO QUE ME IMAGINABA EL CARRITO CON LA LENGUA AFUERA. TODO CANSADO. LO RECOGÍA, SALÍA DE TRABAJAR, LO LIMPIABA. LO CONSENTÍA.

JB: Esta conversación fue grabada hace casi dos años. Entrevisté a Ana para un episodio que hicimos hace ya un buen tiempo sobre mujeres taxistas. Lo que escuchan ahora nunca se publicó. Pero lo guardé porque su relación con Juanchito siempre me pareció interesante, inusual... Conmovedora.

JB: Anita es una mujer joven, apenas si borda los treinta, pero ha tenido que vivir cosas realmente difíciles Su hijo menor murió en un accidente de tránsito. Y Anita se vio sumida en una fuerte depresión. Debía responder por sus otros dos hijos, un niño y una niña. Pero apenas si era capaz de levantarse de la cama algunos días.

A: YO NO TENÍA TIEMPO SINO PARA MI TRISTEZA.



JB: Por cuenta de esa depresión Anita se quedó sin pareja. No conseguía trabajo. Y terminó viviendo en casa de su padre.

A: ÉL ME VEÍA LLORAR A TODA HORA HASTA QUE UN DÍA DIJO YA NO MÁS ANA. PÓNGALE PECHO A LA VIDA. USTED QUÉ HACE AHÍ LLORANDO, LLORANDO Y LLORANDO. UD TIENE QUE, LEVÁNTESE, HAGA, YO NO SÉ QUÉ. NO LLORE.

JB: Y bueno, padres son padres. Ella necesitaba volver a tomar las riendas de su vida. Un buen día, su papá le propuso comprar un taxi. Sacaron prestada la cuota inicial. Financiaron el resto. Y es entonces cuando Juanchito El bebé, entra en escena.

A: LLEGAMOS AHÍ AL SITIO Y ME ACORDÉ DE MI HIJO, EL MENOR. PORQUE ÉL DIJO QUE ALGÚN DÍA ME IBA A DAR UN TAXI. Y YO LO VI Y FUE COMO SI ME HUBIERAN ENTREGADO ALGO. NO SÉ. YO VI EL CARRO AHÍ Y FUE COMO SI ME HUBIERA ESTADO HACIENDO OJITOS CON LAS LUCES. ENTONCES DESDE ESE MOMENTO HUBO COMO ESE AMOR A PRIMERA VISTA.

JB: Hoy en día, Ana está de nuevo con su pareja. Pero por aquella época, Juanchito, el taxi, era su compañía, su confidente, su sustento emocional.

A: ÉL ES TODO. QUE SI MI HIJO SE ENFERMA, JUANCHITO: VAMOS PAL MÉDICO. QUE SI TENGO REUNIÓN EN EL COLEGIO, YO SÉ QUE CON ÉL PUEDO DISPONER DE MI TIEMPO. ES COMO SI UNO EXPRESARA AHÍ TODO LO QUE ES UNO. EL MAL GENIO. LA TRISTEZA LA ANGUSTIA, EL ESTRÉS, EL DESESPERO. TODO LO QUE UNO SIENTE Y VIVE, PUES LO VIVE DENTRO DEL CARRO. PUES ME VOY CON ÉL A VECES HACIA LA CIRCUNVALAR, BUSCO ESTAR COMO SOLITA UN RATITO QUE ME PASE COMO LA TRISTEZA. Y CUANDO NO SE PUEDE PUES PORQUE ESTA CIUDAD ESTÁ LLENA DE TRANCONES, PONGO MÚSICA, TU AUSENCIA, DE PEDRO ARROYO...

JB: El otro día, mientras oía la grabación de mi charla con Ana, me preguntaba cómo será su vida hoy en día. Según hemos sabido ya no es ella quien maneja el taxi, pero no podía evitar imaginarla sentada al volante, estacionada en algún paraje solitario mirando hacia la distancia. Toda la ciudad en frente. Como si por unos instantes no hubiese nada más que ella y su carro. Los imaginaba a ambos no como taxi y taxista, sino como una especie de viajera intergaláctica sentada en su nave espacial. Solitarios. Viajando en medio de la inmensidad, sin rumbo ni destino conocido. Y por un instante entendí el por qué de esa necesidad que los seres humanos tenemos de encontrar una compañía. Es que viajar hacia el infinito, solos, sin nadie con quien compartir, es una propuesta demasiado dura. Aterradora.



JB: Bien, ahí está el tema de hoy, historias que tienen que ver con esa urgencia, esa inclinación vital que todos tenemos. La de encontrar una compañía. Y de cómo el taxi, en ocasiones, sirve de celestina.

JB: Hemos titulado este episodio (H)ay Amores!. Con H o sin H antes de la A. Lo que ustedes prefieran.

JB: Soy Juan Baquero. Esot es Relatos Amarillos. Ya regresamos.

AVANCE ANÉCDOTA ARLEY

JB: Hola. Estamos de vuelta. Esto es Relatos Amarillos. Soy Juan Baquero. Hace un tiempo, cuando nos encontrábamos buscando historias para este episodio, supimos de una bastante inusual. Me explico. En el gremio del taxismo, uno dominado en su gran mayoría por hombres, es frecuente escuchar anécdotas de conquistas, hazañas amorosas. Pero rara vez, realmente nunca, salvo ésta, escucha uno de historias en las que el hombre es quien termina con el corazón roto. Quien siente que lo usaron. El que se enamoró.

JB: Pero... siempre hay una primera vez. Llegó a nuestros oídos *esta* historia. Y quisimos ponerla en manos de una talentosísima podcastera paisa: Alejandra Díaz Velez. Ella hace un podcast llamado Intimacy Stories. Me encanta. Está altamente recomendado. En él, ella cuenta historias que tratan sobre sexualidad, intimidad. Y hasta tiene un juego. El Intimacy Game.

JB: Así que la invitamos a que contara esta historia. A ver qué pasaba. Ni ella ni nosotros estábamos seguros de que Relatos Amarillos e Intimacy Stories fueran un buen match, pero nos arriesgamos. La llamamos. Ella aceptó. Y bueno. Ocurrió lo que tenía que ocurrir. Los dejo entonces con Alejandra Díaz Velez y esta historia que hemos titulado: Ella Me Usó.

ALEJANDRA DÍAZ: Cuando me invitaron a Relatos Amarillos no tenía muy claro porqué me querían aquí. O sea, no veía en qué punto se podían encontrar el universos de Intimacy Stories y el de Relatos. Igual dije que sí y después de darle muchas vueltas a este episodio y a qué le podía aportar yo a este proyecto, lo entendí.

AD: Esta es la historia de Arley, un taxista que vivió lo que una amiga y yo llamamos el efecto lego; que es cuando uno conoce a alguien y siente que encontró al amor de su vida, que encaja perfecto,



que hace click, como un lego. Pero al final obvio no encaja tan bien porque, como es de esperarse, uno se da cuenta de que la otra persona no es quién dice ser, ni cómo uno se la imaginaba.

AD: La historia empieza un día que Arley va concentradito manejando su Picanto; con música parchada, le entra un servicio, va al lugar de recogida y se monta una pasajera y él queda, flechado.

ARLEY: Espero y cuando va saliendo la usuaria, muy normal cuando ella se sube tuvimos contacto visual ahí, otra, ella se sube. Entonces yo dije ve, o sea en mis adentro, tan simpática. No es que fuera pues una modelo 60-90, pues toda la vaina, no, pero tenía algo en la mirada, no sé que me atrapó en ese momento y nos quedamos pues viéndonos, viéndonos cara a cara y se subió y yo la fui a llevar a su destino lo normal, un servicio muy normal.

AD: La verdad no era para nada un servicio normal porque Arley quedó babeado desde que la vio y después de un leve coqueteo, ella le terminó dando su celular. Ahora quiero que cierren los ojos, escuchen esta descripción que hace Arley.

A: A ver, te la voy a describir. Ella era mujer, no muy alta. Yo tampoco soy muy alto, mido 1.69. Ella tenía 1.60 más o menos, contextura pequeña. De ojos, eran unos ojos como claros, color miel. Cabello entre como le decimos que es monito y negro es como castaño, ¿no? sí, cabello largo liso, ella era blanca. Con muy buena cola, muy buenos bustos, no era en ese momento para mí era perfecta, ¿no?

AD: Tapo Tapo, antes de seguir con este lado de la historia quiero contarles algo sobre el pasado de Arley, que nos puede dar luces acerca esas creencias profundas que él tiene sobre las relaciones y es que esas creencias profundas son mi punto de partida para hilar cualquier historia.

AD: ¿vos te acordás de alguna frase que tus abuelos, tus papás o que tu mamá te dijeron acerca del amor?

A: No, mijo, no se enamora porque el que se enamora pierde.

AD: Esta frase del que se enamora pierde es una de las creencias profundas que muchos colombianos y compartimos que me molesta profundamente, porque perpetúa esa idea de que las relaciones son una competencia y que pierde el que es vulnerable. El caso es que Arley creció en una familia conservadora, religiosa, que le inculcó esta creencia y además lo impulsó a casarse con la novia que tenía desde que estaba chiquito. Así fue cuando se casó con la que hoy es su exesposa.

A: Y ahí pues conocía a esa muchacha, ella tenía más o menos como 12 años en ese entonces y pues desde que nos vimos eso comenzó como como el el gusto no, pero pues uno estaba muy muchacho, ya con el tiempo de vernos y eso comenzó a crecer comenzó a crecer hasta que ya nos hicimos novios desde esa época, apenas cumplimos la mayoría de edad, pues ya decidimos pues



compartir nuestras vidas. Y ya los papás de ella y mis papás se pusieron de acuerdo y sí, nos casamos.

AD: Se casaron a los 19 años, los dos viniendo de familias muy católicas y conservadoras. Muy parecido a los patrones que ambos vieron en sus propias casas y esperaban que ese deseo y esa traga de adolescentes, les durará toda la vida. Se supone que en esos momentos decisivos a uno la intuición le trata de hablar por todas partes, por eso me dio curiosidad saber qué sintió Arley el día que se iba a casar.

AD: ¿Y vos te acordás vos qué sentiste ese día?

A: No pues ese día con susto yo estaba, pues nervioso y yo uy será que sí, será que si me caso, será que es la indicada. Yo hasta ese día llegué tarde porque me puse a pensar y llegué muy nervioso, la verdad. Yo llegué a la iglesia nervioso nervioso así como un papel blanco y hasta mis amigos me decían ve pero porque sudas, te sudan las manos y yo no, pues no sé si la estoy haciendo bien, pero pues yo la quiero y la amo, pues en ese momento, en ese momento de traga maluca y procedimos a casarnos.

AD: Entonces vos antes creías que, es como que yo me enamoro y este amor es eterno.

A: Sí, yo pensaba y hablamos con ella. No, no hasta viejitos y cuando tengamos no sé cuántos años y fantasea uno en eso, pero hay muchas cosas que no son para siempre, por eso es que te digo que ahora soy muy práctico. Mientras dure, yo lo aprovecho. Sí, chévere, pero si se acabó se acabó y chao.

AD: Y pues efectivamente, esto no les duró hasta viejitos. Al principio todo iba bien, hasta que con el tiempo Arley la empezó a sentir distante, tenía esa gastro-angustia que uno sabe que algo raro está pasando, pero por muchos meses no se atrevió a confrontarla. Hasta que un día Arley llegó temprano a la casa, y encontró a sus esposa comiéndose a otro man. - ouch - Obvio esto fue un baldado de agua fría para él y eso creó una herida, yo incluso me atrevería a decir que un trauma. De ahí en adelante, nada de eso de que el amor es eterno, ni de vulnerabilidad, no. Y esa sensación obvio se empeoró con el refrán el que se enamora pierde dándole vueltas en la cabeza, tanto que empezó a vivir las relaciones de una forma distante y pragmática. Aquí la historia me empezó a interesar muchísimo más.

AD: Esa frialdad le duró muchos años, hasta el día que conoció a la enfermera que se montó en el taxi y lo dejó boquiabierto. Después de que la pasajera le dio el celular, hablaron por WhatsApp como quince días y como los dos trabajaban por la noche se acompañaban en los turnos nocturnos. Hasta que, por fin, quedaron en verse.

A: Unos 15 días nos colocamos cita. Me acuerdo que decía nos colocamos cita, que cita ta ta ta y que ella salía de turno, entonces que yo la recogiera y pero entonces cuando ella me dijo eso, yo



preparé de una vez todo dije bueno, esta cita quiero sacarla del parque. Entonces en ese entonces yo cargaba una publicidad de un sitio turístico aquí de Cali, muy conocido, no voy a dar el nombre, pero muy conocido. Entonces yo cargaba esa publicidad por cargar esa publicidad me daban unos privilegios como una cabaña, entrar al lugar podía estar en el sitio, quedarme una dos noches y las bebidas y comidas tenían un 50% de descuento entonces dije no gol voy a quedar como un rey, si la lleva de sitio y así lo hice.

AD: Uf, es que que delicia de sensación cuando uno está todo ilusionado, con ganas de verse después de solo hablar por whatsapp y por teléfono.

A: Te voy a decir, yo amo el negro, o sea, las prendas negras, si en mi armario lo que más predomina camisetas negras, pantalones negros, zapatos negros, me gusta mucho ese color, gorra negra, aretes negros porque uso aretes. Entonces me coloqué mi mejor camiseta negra. En ese entonces, a mi me gustaba mucho el ejercicio correr gimnasio por aquí por allá me coloque mi mejor camisa camiseta negra, pues yo tengo mis brazos tatuados, pecho espalda brazos entonces claro, eso iba bien con con lo que me coloque ese día. Yo ya sabía a lo que iba, el mejor bóxer todo organizado, el perfume al cien, todos los chocolates y la recogí ese día después de turno. O sea, no habíamos tenido contacto desde entonces, llevamos 15 días sin contacto.

A: Nos vimos y eso parece que nosotros llevábamos mucho tiempo, o sea, el beso largo como de 15 minutos con intercambio de, no sé, de lenguas, no todo lo que usted le quiera agregar de aquí para allá. Y ahí subimos al sitio. Le dije, te voy a llevar a un sitio, entonces caminábamos para que conozcas y me la lleve para allá. Llegamos entonces, pues yo ya tenía todo reservado, tan tan, nos recibieron bien, ahí nos llevaron a un sitio, pues donde estaba la cabañita. Estaba la mesita con las velitas. Pedimos unas bebidas, nos colocaron ahí, a ella le gustaba, Yo le dije ¿qué bebida te gusta pues? Si vos le metes al roncito, le metes al guaro, no, que a ella le gustaba su guarito, entonces yo bueno, metámosle un aguardientico a la vaina. Yo le coloqué el aguardientico ahí y pedimos la cena, ahí estuvimos un buen tiempo.

AD: Casi que no me suelta el resto del chisme, pero yo obvio quería todos los detalles.

A: Eso había tema, era una cosa abrumadora, eso era una locura, no parábamos de hablar. El tema era y entre medio del tema, los besos y por uno estar ahí encima del otro, esa una conexión muy brava, o sea, era fuerte de maripositas en estómago y toda la vaina.

AD: Listo ¿ustedes se quedaron ese día en la cabaña?

A: Sí claro

AD: O sea, ¿ustedes durmieron allá?

A: Efectivamente



AD: ¿y qué pasó?

A: No pues, decime qué no pasó. No, pues no te va a los detalles con exactitud, pues que cómo inicié, pero eso fue una noche de jaladas de pelo y arañazos y todas esas vainas y de chupones, no no, eso fue épico como dice un primo mío, eso fue una noche épica.

AD: O sea, no fue como las primeras veces que es raro, sino como si ya se conocieran de toda la vida.

A: Sí, o sea, vos, sabes que uno de primerazo uno va ahí suave tanteando el terreno, no, entramos fue metiendo mano de una vez, con todos los juguetes. Ahí se utilizaron todos los instrumentos que tenemos nosotros como seres humanos en una relación.

AD: Este plan se repitió varias veces. Él la recogía en una esquina en la calle de su casa y en palabras de él, se iban de encierre. Nada de salidas a comer, ni a bailar, solo querían estar uno encima del otro. Ahí yo creo que estaba la primera señal del efecto lego, ellos estaban teniendo esa relación en una burbuja cerrada, sin pasar tiempo con otras personas, ni en lugares públicos, el espacio perfecto para idealizar al otro. Ah y es que faltó un detalle.

A: No, todo iba bien, todo era así fuerte todo era así fuerte. Yo me sentía, pues, tragado yo esta es y pensaba mucho en ella ya, pues a mi otra pareja que tenía como noviecita en esos días, yo la tenía descuidada.

AD: Arley cuenta esto muy rápido, y con poco detalle, pero sí, él tenía una pareja en ese momento, tenía novia. Porque estar cerrado a sentir no necesariamente implica no tener novia. *Pero* no sentía ni la mitad de lo que sentía por la enfermera, que era una química tan impresionante que tenía que ser su alma gemela. Recordemos que esta era otra de las creencias de Arley, como en su primer matrimonio, esa sensación de que alguien es perfecto para uno, de la media naranja. Tanto que estaba considerando terminarle a su novia para ya irse de cabeza con la nueva.

A: Claro, yo con ella me coloqué la pipa de oxígeno, la máscara y me tiré al fondo del mar y me introduje en ese mar de lujuria y todas esas vainas.

AD: Pero este amor de la vida tampoco terminó tan bien cómo él se imaginaba.

A: Y un día cualquiera, no me llamó. Yo lo vi muy normal, no me llamó y las vainas desde ahí comenzaron a enfriarse, todo murió ahí, un día normal, no me volvió a llamar.

AD: Ay no.

A: No me llamó, obviamente yo tampoco la llamé.



AD: Pero tapo, eh, ya después de cuatro meses ¿por qué no la llamaste? igual ya estaban hablando, pues hablaban casi todos los días, pues ¿porqué sentiste que no la podías llamar?

AD: En este momento yo no entiendo Arley porqué está tan relajado, ¿cómo así que se le perdió la traga y a él no le importó?

A: No, no sé, yo no la llamé, yo la llamé en una ocasión lo hice y no contestó, entonces tampoco le insistí y eso murió.

AD: A mi eso me pareció muy raro. A Arley lo ghostearon. Paréntesis, *ghostear* es perderse a alguien, desaparecerse, dejarlo en r, viene de la palanca ghost, fantasma. No conozco otra palabra para este concepto. Entonces, a Arley lo ghostearon y me parece imposible que a uno lo ghosteen y que a uno no le importe. Creo que ahí tal vez opera su creencia profunda del que se enamora pierde, en esa resistencia a admitir que no es de hielo, que esto le duele y le importa. Bueno, pero el caso es que después de mucho preguntar, Arley me confesó que se angustió tanto que por primera vez en la vida, la buscó en Facebook. Puso el nombre y no le salía, entonces metió el celular y ahí la encontró, la misma cara, pero con otro nombre.

AD: ¿Y qué encontraste en las redes sociales?

A: No, pues ella tenía su esposo.

A: No, pues eso fue, pásela por inocente, me acordé del 28 de diciembre. Me hicieron el inocente ahí obviamente, pues yo me sentí como un estúpido, porque yo metiéndole, ya quería como meter corazón a la vaina y todo eso y la traga y que quería hablar con ella y todo eso y me encuentro yo con esta sorpresa, pues ahí la desilusión mi hermano, entonces ahí ya ahí quedó todo yo dije, pues como te digo, me dio a microtusa ese día yo uf, ese día pasé como aburrido y yo, dándole mente. Pero al otro día yo dije no, pues si la vieja no quiso estar y ya dándome cuenta, pues de la de la triste, verdad, yo dije. Bueno, pues ya que ya que puedo hacer yo ahí nada.

AD: CASADA, ajá, casada y con un nombre distinto al que le dijo a Arley. Eso es muy fuerte y Arley me seguía hablando como si nada, hasta que me contó un detalle de su divorcio que no me dijo al principio / y que creo que es clave para entender su reacción.

A: A mi me tocó que me pal psicólogo. Yo eso no lo superé así, pues que... Yo me fui de psicólogo y una de las de las terapias es hacerse la gran pregunta y darse la respuesta a uno mismo, yo me di la respuesta yo mismo.

AD: Arley había ido a terapia a sanar la tusa de su primer matrimonio y en un país como Colombia en el que no le damos suficiente peso a la salud mental, esto me parece revolucionario. La terapia para él fue inversión porque usó lo que aprendió con el psicólogo para pilotear esa segunda desilusión



amorosa. La herramienta puntual que utilizó es lo que él llama hacerse la pregunta difícil y responderse con honestidad radical.

A: Caí me usaron ahí así como cuando uno usa a alguien, uno de hombre que que cogió alguien de juego y Tin Tan Tan que pasa mucho, pero fue al revés. En este caso yo fui el instrumento ella me usó.

AD: Ser capaz de identificar la emoción y la situación para gestionarla es la literal definición de inteligencia emocional. Por medio de la terapia aprendió a identificar cómo se sentía, más allá de simplemente repetirse un refrán que es lo que mucha gente hace, incluso lo que yo he hecho en varias situaciones. Repetirme a mi misma una creencia, evitar las emociones incómodas como el miedo, la sensación de abandono o rechazo y embolatar ese vacío a punta de trabajo, de trago, de sexo o de todas las anteriores. O sea, lo que Arley logró fue reaccionar de una forma distinta a cómo lo hizo antes que era puro bloqueo emocional: relaciones sin compromiso, sin involucramiento emocional, etc. Y sintió esa *microtusa*, como él llama, en el sentido que fue objetivo frente esa idealización de la relación en la que estaba. Pero, igual había algo que no me encajaba. Cómo podía una persona que iba a terapia, que tiene estas herramientas, seguir creyendo en el refrán del que se enamora pierde. Porque para mí, de lo primero que uno hace en terapia es trabajar estas creencias y darse cuenta que uno las aprendió de alguien externo, pero que no necesariamente es lo que uno quiere creer.

A: Nos vamos a sumergir en ese, ¿no? Pues eso detrás de eso viene mucho, no? Hay que mirar bien escoger bien, no a la loca vos sabes que uno pues mira por lo menos lo que me sucedió con esta muchacha, con esta mujer. Yo me deje llevar, pues por la locura y la lujuria, pero no le coloque como sentido a la vaina, o sea, como investigar. Bueno, ¿dónde venís? ¿Qué haces? ¿Qué te gusta? Eso no lo investigué, ya lo hice fue a lo último ustedes ahí ya mejor dicho.

AD: O sea, para él, el refrán *el que se enamora pierde* es algo así como tener en cuenta las emociones y la razón. Y esto me hizo pensar en algo que me dijo una vez mi psicóloga y es que yo tal vez en mi rigidez quería eliminar por completo esas creencias profundas, pero que esas creencias, si se miran con otra perspectiva, pueden ser útiles. Exactamente lo que hizo Arley. Fue demasiado práctico en la forma en la que interpretó la creencia del que se enamora pierde y creo que a la vez esto lo hizo replantearse la creencia de que había alguien perfecto para él. Así pudo disfrutar al máximo su relación con la enfermera y a la vez no fue tan horrible ni doloroso cuando las cosas no salieron como él quería.

AD: Creo que ese era el punto de encuentro entre los dos podcasts. Nosotros por lo general contamos historias cortas, no las masticamos y dejamos sólo una semilla sembrada. En este caso fue muy lindo cómo me hicieron pensar y darle vueltas y vueltas, y pude de verdad profundizar en qué me hacía conectarme con Arley. Además creo que Relatos Amarillos terminó con algo distinto a lo que esperaban. Yo sentía que querían algo más erótico o sexy, pero al final la intimidad es esto:



creencias profundas, ganas de ser querido, miedos, vulnerabilidad, capas y capas de profundidad. Y para Intimacy Stories fue ese recordatorio de que no todo es como parece en la superficie.

JB: Vamos a hacer una pausa. Y al regresar: Una Historia de Amor en seis Tiempos. Ya volvemos.

AVANCE ALEXANDRA Y ALIRIO.

JB: Hola de nuevo. Esto es Relatos Amarillos. Soy Juan Baquero. Nuestro episodio de hoy: Ay Amores! Relatos de gente que, así sea tan solo brevemente, logra encontrar su media naranja gracias a un taxi.

La historia que les contaremos a continuación, tiene que ver con dos personas que se enamoraron de un otro imaginado. No uno real. Una en la que todo comenzó por cuenta de una voz: la de una radio operadora. Y el hombre que se enamoró de ella, con tan solo escuchar su voz.

No les quiero adelantar demasiado. Pero les cuento: esta es una historia de amor EN SEIS TIEMPOS. Este Relato fue investigado, escrito y producido por el equipo de Relatos Amarillos en colaboración con el novelista John Better. Lo narra nuestra colaboradora Adriana Chica.

ADRIANA CHICA: Los disparos alrededor nos impiden oír bien, pero la voz humana es diferente de otros sonidos. Puede hacerse oír por encima de ruidos que lo inundan todo, aunque esté gritando, aunque sea un susurro. Hasta el murmullo más leve silenciaría un ejército cuando dice la verdad. Esa es una frase de la escritora norteamericana Silvia Brom, y nada más cierto que esa definición. La voz que vamos a escuchar es de una mujer que nunca imaginó que su vida daría un giro completo gracias a su voz.

AC: PRIMER TIEMPO: ELLA

ALEXANDRA: Mi nombre es Alexandra Grisales Blandón, me desempeño como radio operadora hace 31 años.

AC: Pero antes de ser Radio Operadora, Alexandra tenía otros sueños. De niña quería ser una cantante reconocida.



ALEXANDRA: Cuando estaba en el colegio en bachillerato yo cantaba mucho, me encantaba, me gustaba mucho cantar. Yo comencé cantando los discos de Marisela, colocaba disco por disco y me lo iba aprendiendo hasta que completaba toda la canción y todo el LP. De todos los discos de ella los cantaba todos y entonces, pues me gustaba mucho cantar. Cuando terminé mi bachillerato mi mamá me llevó a la Academia del cantante Manuel Fernando y me encantó, me gustó. Me explicaron todo, como era. Lo iban grabando a uno desde el comienzo para ver el proceso que uno iba llevando durante el tiempo que estuviera estudiando, aprendiendo del canto allá.

AC: La falta de dinero fue la principal causa por la cual no pudo cumplir su sueño. Teniendo una familia tan numerosa, a su padre se le hacía imposible pagarle una academia de canto. Pero ella insistió y siguió cantando de forma esporádica, teniendo a sus sobrinos como público, y eso la hacía muy feliz.

AC: En cierta forma, no fracasó en todo su empeño. Pero la realidad es otra, la vida hay que vivirla y trabajar era la única forma de mantenerse en pie. Entonces, llegó a su vida el oficio de radio operadora, que si bien no es parecido al canto, si utiliza el mismo recurso que es su voz. Y fue eso lo que hizo destacarse frente a sus otras compañeras de trabajo.

AC: La voz de esta paisa alegre y descomplicada se hizo muy popular en cierto sector del gremio de taxistas de la capital del país. Su voz dulce despertó simpatías y otros sentimientos más complejos entre algunos conductores. Pero uno en particular tenía fines de conquista.

AC: Segundo Tiempo: Él

AC: En este momento entra Alirio.

ALIRIO: Cuando yo era niño y se escuchaba por radio la radionovelas, las noticias...

AC: Pues es un taxista que soñaba con ser un narrador deportivo y que terminó viviendo un romance casi de radionovela a o de podcasts.

ALIRIO: Muchos años atrás, cuando se escuchaba una radionovela que se llamaba Kalimán... Pues esos efectos de sonidos, las voces, me involucraba, me metía en la novela de tal forma que yo vivía y sufría con los personajes las situaciones, todo.

AC: Alirio se hipnotizó por la voz de Alexandra y trataba de imaginar cómo era en su mente. Incluso cuenta que la primera vez que la vio no necesitó que hablara para saber que esa era su soñada Alexandra, esa radio operadora a la que escuchaba casi todos los días los días en radiotaxi a aeropuerto.

AC: Tercer Tiempo: El Deseo



ALIRIO: Recién había adquirido un radio teléfono para mi carro y bueno, siempre escuchaba los locutores de la frecuencia de radio taxis, y cierta vez escuché que lanzando los servicios había una voz que me marcaba, que me causaba mucha curiosidad, de una chica.

ALIRIO: Y me puse la tarea, y le voy a reservar a esa operadora que está hablando ahí, a la que está en la frecuencia mía hoy porque tenía una voz muy hermosa, una voz ronca.

ALEXANDRA: Que Alirio me dice que quiere escribir un libro y yo le dije, a mí no me va a meter en ese sancocho... Y mi voz era, o sea, lo normal lo normal. Ahora siento que últimamente mi voz es de un tono alto.

AC: Oigamos a Alexandra cantar casi 30 años después de aquellos primeros pinitos frente a sus sobrinos.

ALEXANDRA: No sé si será por lo que el tiempo de trabajo me he desgastado mucho la voz y con la disfonía, siento que me esfuerzo mucho con la voz como si estuviera peleando.

AC: Esa canción de la colombiana Marisela cuenta mucho sobre la vida de Alexandra, quien luego de dos relaciones fallidas se dio la oportunidad nuevamente de amar.

ALIRIO: Por la voz yo trataba de imaginármela y decía, será que es así, será que es delgada, será que tiene el cabello liso. Tanta fue la curiosidad que después de unos días de escucharla, pues yo me acerqué a la central, me atreví. Dije, voy a ir porque este es el turno que está trabajando y ese es el turno que está lanzando trabajo en mi frecuencia, debe estar ahí.

AC: En efecto, Alexandra estaba ahí el día que Alirio decidió buscarla. Rompiendo todas las reglas, este taxista subió hasta la cabina de radio operadoras, aunque eso estaba prohibido.

ALIRIO: Y me entré a las instalaciones allá de la empresa. Pregunté dónde estaba la frecuencia y pues muy chistoso porque nadie me dijo ni para dónde va ni de parte de quién ni qué hace acá, si no pude llegar a la frecuencia y dije aquí la voy a conocer. Yo iba, yo no sé, iba como hasta nervioso, porque dije la voy a ver, voy a conocer, voy a saber quién es. y vi dos chicas con su uniforme y entonces ella estaba de primeras y yo dije debe ser ella. Entonces me acerqué más. Yo fui demasiado imprudente porque me acerqué, yo quería darle la cara.

ALIRIO: Me la imaginabas más o menos así, no fue tan brusco el cambio al conocerla. Me imaginaba que era una chica bonita delgada, eh? Ella volteó a mirar también sorprendentemente porque de hecho se le hizo raro. Bueno, este señor que hace acá.

ALEXANDRA: Entonces él se subió, pues, sin permiso, porque era un área no autorizada y se dieron cuenta y lo bajaron, y pues todos volteamos a mirar, pues a ver quién había subido y desde ahí, entonces, pues lo bajaron.



AC: Ahora, sin saberlo, el amor estaba a punto de tomarla por sorpresa.

ALEXANDRA: Entonces él ya me llamaba y decía que era el ocho nueve de la persona que lo estaba llamando, lo estaba buscando y pues no le había contestado y la excusa era que quería saber cuál era el mensaje que le habían dejado. Entonces me empezó ya a hacer preguntas y me preguntó que cómo era yo. Ya después, pues yo no le decía nada, siempre lo trataba como de sacarlo, porque pues igual había mucho trabajo y no había tiempo para uno ponerse a hablar por teléfono.

AC: Y sí, Alexandra era una mujer diferente a las que él estaba acostumbrado. Era una guerrera que se hacía un camino sola con sus dos hijas. Alexandra era un hueso muy duro de roer.

AC: Cuarto Tiempo: La Ilusión

AC: Y es que la vida amorosa de Alexandra había sido un pequeño drama de decepciones. Había salido de relaciones que no se terminaron de consolidar, pero que le dejaron dos hermosas hijas, una con un radio operador con el que vivió un par de años y la otra con un conductor de taxi que omitió el pequeño detalle de decirle que tenía familia. Esos golpes personales hicieron que se convirtiera en una mujer muy precavida y desconfiada, sobre todo en cuestiones del amor, como nos pasa a la mayoría.

JOHN BETTER: Cuánto tiempo duró tu relación con el con el papá de tu supongo primera hija, el radio operador.

ALEXANDRA: Nosotros duramos, nosotros duramos tres años, tres años. Nos fuimos a vivir juntos, tuvimos la niña, pero las cosas no funcionaron, nos separamos antes de que la niña cumpliera dos años. A mí me dio durísimo, durísimo, porque pues era mi anhelo, mi anhelo era siempre tener un hogar. Salía con mi hija sola y todo eso y veía de pronto a las parejas. Yo lloraba muchísimo. A mí hasta una jefe de turno me decía que no me preocupara y me tocaba salirme del turno a llorar. Y así fue.

AC: La primera táctica de conquista de Alirio fue invitarla a almorzar a un restaurante al norte de Bogotá. Una cita que, por cierto, no terminó como esperaba.

ALEXANDRA: Me invitó a almorzar, mejor dicho a darme impresión. Me llevó por allá al Chicó. Entonces allá, y cuando me devolvió a la casa, me dejó pues casi no llegando a la casa. Y dije, “ay, no, qué tal este? No me deja en la casa, a uno lo dejan en la puerta de la casa” y no, me tocó bajarme ahí en la sevillana y coger bus.

ALIRIO: Cómo fue, ese día no me dio un beso?

ALEXANDRA: No, no, pero por lo que le dije o sea, porque es que él es muy norteño. En ese tiempo era muy norteño, era como de dedito parado. Entonces por eso digo que yo lo acostumbré al sur



AC: Y aunque el romance había empezado, éste no fue un viaje libre de baches. Como en una novela, había alguien que se oponía a esta relación.

ALEXANDRA: Y en ese tiempo, pues me ayudó mucho porque tenía mi relación anterior del papá de mi segunda hija, donde ya habíamos acabado todo, pero entonces él ya sintió que yo me estaba alejando de él y empezó a desesperarse mucho. Ya hasta se disfrazaba para llegarme a la empresa, se me arrodillaba en toda la avenida, en toda la 24. Era la 72 con 24, y entonces, pues a mí me tocaba hasta salir corriendo y esconderme para ocultarme de él, porque como quien dice, me estaba haciendo cacería, a qué hora salía, todo. Y ya yo no quería nada porque pues igual a mí me ayudó mucho, que ya me estaba hablando mucho era con Alirio.

AC: Alirio se considera un hombre tranquilo, pero estuvo dispuesto a ir hasta las últimas consecuencias por Alexandra.

ALEXANDRA: Pues obvio que el otro hacía el reclamo, dónde ya no había nada con él y pues se fueron a golpes.

AC: No es como si Alexandra necesitara que la defendieran. Ya la hemos escuchado. Pero ese enfrentamiento, y el enterarse de que Alexandra estaba embarazada de Alirio fue lo único que espantó a su ex.

ALEXANDRA: Cuando supe que estaba embarazada lloré mucho. Lloré porque pues uno no esperaba eso. Fue un acontecimiento que pues uno no espera y lo que más me encantó, me gustó mucho fue el respaldo de Alirio en ese momento y me decía que tranquila, y fuimos y me llevó hasta una iglesia. Fuimos a una iglesia y fue cuando, ahí me prometió, pues las cosas, de que siempre íbamos a estar juntos luchando por él y pues desde ahí como que ya me sentí tranquila y desde ahí, pues para adelante y con la felicidad de que estábamos los dos y que por fin yo iba a tener, o sea, porque con ese embarazo pues por lo menos fui muy acompañada. Estoy muy acompañada por él, porque en los otros había estado sola.

AC: Quinto Tiempo: El Desencanto....

AC: Los hombres en la vida de Alexandra parecen siempre guardar secretos. Su sueño de tener un hogar fracasó la primera vez, pero lo que no te acaba fuerza te da. Y ella siguió con todo el coraje hacia adelante y no se dejó amilanar por estas circunstancias hostiles.

AC: A veces el amor y la felicidad son una lotería que hay que jugar. Perder o ganar, en este caso, es cuestión de suerte.

AC: No todos son cenas románticas, salidas a bailar o a cantar carácter en algún bar bohemio de cualquier ciudad. Si bien Alirio parecía ser el hombre perfecto, compartía sus aficiones del baile y el



canto, un secreto de su pasado estaba a punto de descubrir si por tercera vez Alexandra ponía su corazón en jaque.

JB: Alexandra tú nunca en esos primeros meses de que te invitaba, que salían, que esto, que lo otro, nunca te imaginaste de que él fuese casado, que tuviese ya una relación?

ALEXANDRA: Me dijo que estaba separado, sí. No sé si me dijo de pronto en ese tiempo separado o estaban peleados, alejados por un tiempo, porque ya después de que yo, pues de nuestra relación, ya que ya salíamos a algún lado íbamos con mis dos hijas que estaban entonces, pues ya quedé embarazada. Ya quedé embarazada y entonces, pues nos fuimos a vivir juntos.

ALEXANDRA: Pero entonces hubo malos entendidos y no funcionaron bien las cosas después de que nació el niño. Entonces nos separamos y estaba con la mujer. Yo como le decía él, es que usted tiene una doble vida y uno ciego y todo eso, pues él iba a la casa se quedaba, o sea, allí que iba a almorzar todo como un hogar, o sea igual y no, yo pensaba que era que es que se iba a trabajar y que no que se quedaban de la mamá que porque allá que quedaba el dueño y todo eso y yo...

AC: Alexandra y Alirio terminaron y volvieron varias veces. Tal vez el deseo tan grande de tener una familia y su indudable compatibilidad, los llevó a seguir adelante con la relación. Alirio siguió intentando conquistarla como esa vez que la invitó al concierto de Luis Angel, uno de sus cantantes favoritos. Pero ya era demasiado tarde. La ilusión se había desvanecido.

ALEXANDRA: Por mi parte, a mí se me acabó muchísimo el amor después de que me enteré todo eso. Se me acabó mucho el amor porque así como yo de pronto pueda querer mucho cualquier cosa, o sea, esas cosas que me han pasado a mí siempre porque me entero de que están con pues, con sus mujer y todo eso entonces, pues se me salen completamente y se acaba mucho el amor.

AC: Sexto Tiempo: Ay Amores...

ALEXANDRA: Yo creo que ya esta relación comenzó también y eso porque yo ya me enteré que ya se separó, me enteré fue por un cuñado, un esposo de mi hermana que trabajaba con él en el taxi y él fue el que me contó. Entonces dije por qué no me contaba? Dijo, no es que era una sorpresa. Dije, cómo así que una sorpresa, o sea, ya fue aquí una sorpresa ya a estas alturas ya qué, porque eso para mí ya no es sorpresa porque ya las cosas no, no van a ser igual.

AC: A veces las relaciones toman una forma, pero están destinadas a otra. Tal vez ese era el caso de Alirio y Alexandra: empezar por el amor idílico y terminar en una relación real.

ALEXANDRA: Ha sido un apoyo en mi vida ahora últimamente, porque más que todo con el niño, porque usted sabe que un niño para llevarlo, o sea, hacerle abrir los ojos y hablarle de la vida como son las cosas, pues más que todo él le habla mucho y anda muy pendiente de él. Entonces, pues



más que todo por eso, por el niño y el niño se ha sentido muy respaldado también por él. Y conmigo es muy es muy consentidor. Me encanta porque a pesar de todas las cosas él me consiente mucho.

AC: Es fácil romper corazones, incluso cuando no se quieren. Pero en esa historia de amor no hay víctimas ni culpables. Sólo dos personas que compartieron 18 años de amor y producto de eso quedó un hijo y miles de momentos felices y por supuesto tristes. De esa pareja queda un hombre y una mujer que han podido mantener una sana relación familiar, pese a todos los conflictos. Son ex amantes, pero sobre todo amigos y cómplices. Todavía salen a bailar, ríen juntos y tal vez lloran cuando nadie de nosotras puede verlos. Eso solo es posible entre gente que se ama.

ALEXANDRA: Yo me la paso cantando en el turno de la noche, o sea, en el turno de la noche yo pongo música y todo disco le canto. Entonces así me la paso. Yo todavía canto y todo eso, pero ya no es igual porque, o sea, yo tanto tiempo hablando y hablando, mi voz ya es muy disfónica entonces cualquier gallito despierta a la madrugada.

AC: Alirio, mientras tanto, la oye cantar. Y cuando le pregunto qué se siente verla al frente de un micrófono, su respuesta es clara.

ALIRIO: En las peores circunstancias va a estar sonriendo y sacando chistes de las adversidades, eso lo admiro. Es una mujer que vale la pena porque de hecho nunca deja que el barco naufrague.

AC: Alexandra sigue en su barco con el timón bien empuñado. La vida es como un mar, a veces tranquila, a veces tempestuosa. Llegar a tierra firme siempre será la misión y para ella seguro hay un lugar donde sus deseos se hagan realidad.

